

EUGENIO ALBURQUERQUE

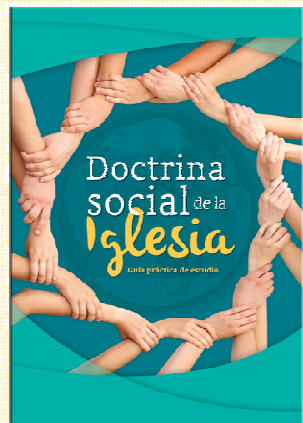
25 cuestiones de Doctrina Social de la Iglesia (XXI)

¿Es posible ver la línea directriz de todos estos grandes documentos y señalar un centro de referencia?

Del mismo modo que la tarea y misión de la Iglesia, la doctrina social se dirige a anunciar la salvación a los hombres: «Anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todos los hombres» (CA 54). Este es verdaderamente el núcleo central de la enseñanza social. No se trata de ofrecer ni una ideología, ni un conjunto de verdades abstractas, sino a Jesús, en su existencia concreta y en su mensaje; introduce en el misterio de Cristo encarnado y resucitado, siempre vivo y presente entre los hombres y en el mundo. La Iglesia quiere servir a este fin: «Que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo contenida en el misterio de la encarnación y de la redención» (RH 13).

En el misterio de la encarnación, Cristo asume toda la creación para unir y redimirla. En Jesús de Nazaret, Dios y el hombre se encuentran, de manera que el camino de Dios para llegar al hombre se convierte en el camino de los hombres para llegar a Dios. La doctrina social de la Iglesia se dirige al hombre, porque «Dios, al revelar al hombre la verdad de sí mismo en Cristo, le ha revelado al mismo tiempo la verdad sobre el hombre mismo» (RH 12).

El hombre puede encontrarse completamente a sí mismo, comprender su verdad más profunda y su destino, en el encuentro con Cristo, el hombre nuevo. En Él, comprende y acepta que el hombre está hecho para realizarse en la libre donación de sí mismo, por la fuerza de un amor que constituye la auténtica comunidad humana.



De manera insistente, por ejemplo, repite Juan Pablo II: «Es esto, y solamente esto, lo que inspira la doctrina social de la Iglesia» (CA 53). Desde *Rerum, Novarum*, la elaboración progresiva y sistemática de la enseñanza social pontificia tiene como horizonte el hombre y, especialmente hoy, «mira al hombre, insertado en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna» (CA 54).

La fe revela la verdadera identidad de la persona humana y de ella arranca todo el magisterio social. Con razón puede afirmar el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia que la enseñanza social busca «proponer a todos los hombres un humanismo a la altura del designio del amor de Dios sobre la historia, un humanismo integral y solidario, que pueda animar un nuevo orden social, económico y político, fundado sobre la dignidad y libertad de toda persona humana» (n. 19).

SANTORAL: 1 DE MAYO

S. José, carpintero

San José, el esposo de María, era el padre adoptivo de Jesús en la tierra. Sabemos que san José, no fue uno de los grandes y poderosos hombres de Nazaret, tan sólo fue un humilde carpintero, algunos se sorprendieron cuando fueron testigos de las enseñanzas de Jesús y dijeron: «¿No es este el hijo de José, el carpintero?». Esto demuestra que José era un hombre común que vivió

una vida sencilla. Era un trabajador honrado, y por eso es invocado como el «Santo patrón de los trabajadores».

La fiesta de San José Obrero fue instituida por Pío XII el 1 de Mayo de 1955, para que, como dijo el mismo Pío XII a los obreros reunidos aquel día en la Plaza de San Pedro, «el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sea también el pródigo guardián de vosotros y de vuestras familias».

Es este oficio el que le hace ocupar un lugar imprescindible en el pueblo, y a través del mismo influye en la vida de aquella pequeña comunidad. Todos le conocen y a él deben acudir cuando necesitan que la madera sea transformada en objetos útiles para sus necesidades. Seguramente que su vida no sería fácil; las herramientas, con toda su tosquedad primitiva, exigirían de José una destreza capaz de superar todas las deficiencias de medios técnicos; sus manos encallecidas estarían acostumbradas al trabajo rudo y a los golpes, imposibles de evitar a veces. Habiendo de alternar constantemente con la gente por quien trabajaba, tendría un trato sencillo, asequible para todos. Su taller se nos antoja que debía de ser un punto de reunión para los hombres -al menos algunos- de Nazaret, que al terminar la jornada se encontrarían allí para charlar de sus cosas.

José, el varón justo, está totalmente compenetrado con sus conciudadanos. Éstos aprecian, en su justo valor, a aquel carpintero sencillo y eficiente. Aun después de muerto, cuando Jesús ya se ha lanzado a predicar la Buena Nueva, le recordarán con afecto: «¿Acaso no es éste el hijo de José, el carpintero?», se preguntaban los que habían oído a Jesús, maravillados de su sabiduría. Y, efectivamente, era el mismo Jesús; pero José ya no estaba allí. Él ya había cumplido su misión, dando al mundo su testimonio de buen obrero. Por eso la Iglesia ha querido ofrecer a todos los obreros este espectáculo de santidad, proclamándole solemnemente Patrón de los mismos, para que en adelante el casto esposo de María, el trabajador humilde, silencioso y justo de Nazaret, sea para todos los obreros del mundo, especial protector ante Dios, y escudo para tutela y defensa en las penalidades y en los riesgos del trabajo.





Hoja Dominical



Parroquias del Ssmo. Cristo de las Cadenas y Latores
www.cristodelascadenas.es · Tfno. 985 237 424
Domingo II de Pascua (C) · Oviedo, 28 de abril de 2019 · Nº 341

Evangelio

Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: --Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: --Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: --Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino el Señor. Y los otros discípulos le decían: --Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: --Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos, si no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y les dijo: --Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: --Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métele en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: --¿Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: --¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean si haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.



Con la insistencia sobre el suceso de Tomás y su incredulidad inicial, el Evangelio sale al encuentro del hombre de la era tecnológica que no cree más que en lo que puede verificar. Podemos llamar a Tomás nuestro contemporáneo entre los apóstoles. S. Gregorio Magno dice que, con su incredulidad, Tomás nos fue más útil que todos los demás apóstoles que creyeron enseguida. Actuando de tal manera, por así decirlo, obligó a Jesús a darnos una prueba tangible de la verdad de su resurrección. La fe en la resurrección salió beneficiada de sus dudas. Esto es cierto, al menos en parte, también aplicado a los muchos Tomás de hoy que son los no creyentes.

La crítica y el diálogo con los no creyentes, cuando se desarrollan en el respeto y en la lealtad recíproca, nos resultan de gran utilidad. Ante todo nos hacen humildes. No podemos imponerla ni demostrarla, sino sólo proponerla y mostrarla con la vida. La fe es un don, no un mérito, y como todo don no puede vivirse más que en la gratitud y en la humildad.

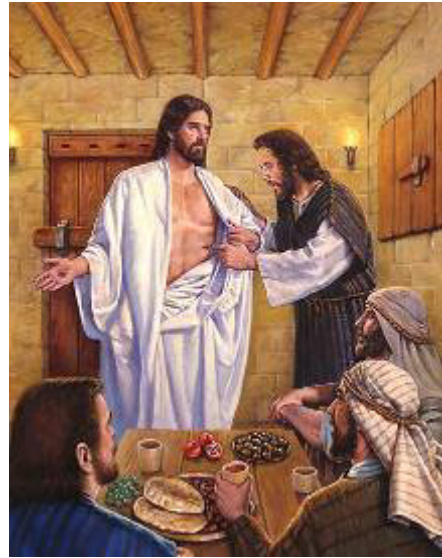
La relación con los no creyentes nos ayuda también a purificar nuestra fe de representaciones burdas. Con mucha frecuencia lo que los no creyentes rechazan no es al verdadero Dios, al Dios viviente de la Biblia, sino a su doble, una imagen distorsionada de Dios que los propios creyentes han contribuido a crear. Rechazando a este Dios, los no creyentes nos obligan a volvernos a situar tras las huellas del Dios vivo y verdadero, que está más

allá de toda nuestra representación y explicación. Pero también hay un deseo que expresar: que Santo Tomás encuentre hoy muchos imitadores no sólo en la primera parte de su historia --cuando declara que no cree--, sino también al final, en aquel magnífico acto suyo de fe que le lleva a exclamar: «¡Señor mío y Dios mío!».

Tomás es también imitable por otro hecho. No cierra la puerta; no se queda en su postura, dando por resuelto, de una vez por todas, el problema. De hecho, le encontramos ocho días después con los demás apóstoles en el cenáculo. Si no hubiera deseado creer, o «cambiar de opinión», no habría estado allí. Quiere ver, tocar: por lo tanto está en la búsqueda. Y al final, después de que ha visto y tocado con su mano, exclama dirigido a Jesús, no como un vencido, sino como un vencedor: «¡Señor mío y Dios mío!». Ningún otro apóstol se había lanzado todavía a proclamar con tanta claridad la divinidad de Cristo.

P. Raniero Cantalamessa, ofm cap

«La paz esté con vosotros...»



Este es el saludo de Jesús en el evangelio de la semana. Estamos en Pascua. ¡Resucitó el Señor y nos llama a la vida! ¡Señor que viva! ¡Señor, que crea en ti! Deben ser exclamaciones que broten desde lo más hondo de nuestras ganas de celebrar, sentir y vivir a Jesús.

En la lectura del evangelio vemos a Tomás, uno de los Doce, que encuentra difícil creer que el Señor vive.

Hoy, como a Santo Tomás, nos puede ocurrir lo mismo: que nos cueste ver al Señor en el contexto que nos toca vivir. Quizás necesitemos como Tomás que aparezca de nuevo Jesús invitándonos a poner el dedo en las llagas de su mano. No sabemos si Tomás lo hizo o no. Pero tenemos su bella proclamación de fe, "¡Señor mío y Dios mío!" La gran fe de Tomás reconoció a Jesús no solamente como Señor, sino como Dios.

El hombre moderno ha aprendido a dudar. El ser humano va caminando por la vida lleno de incertidumbres y dudas. Por eso, todos sintonizamos sin dificultad con la reacción de Tomás, cuando los otros discípulos le comunican que, estando él ausente, han tenido una experiencia sorprendente: "Hemos visto al Señor". Tomás podría ser un hombre de nuestros días. Su respuesta es clara: "Si no lo veo... no lo creo".

Tomás afirma que el testimonio de otro no le basta para adherirse a su fe. Él necesita vivir su propia experiencia. No todos vivimos en nuestro interior la misma experiencia. Para crecer en la fe necesitamos el estímulo y el diálogo con otros que comparten nuestra misma inquietud pero nada puede remplazar a la experiencia de un contacto personal con Cristo en lo hondo de la propia conciencia. Según el relato evangélico, a los ocho días se presenta de nuevo Jesús y le muestra sus heridas.

No son "pruebas" de la resurrección, sino "signos" de su amor y entrega hasta la muerte. Por eso, le invita a profundizar en sus dudas con confianza: "No seas incrédulo, sino creyente". Tomás renuncia a verificar nada. Ya no siente necesidad de pruebas. Solo sabe que Jesús lo ama y le invita a confiar: "Señor mío y Dios mío".

Tantos y tantos de nosotros somos como Tomás. Creemos en Cristo, pero encontramos difícil creer lo que no hemos visto. Nunca hemos visto un mundo sin guerra, y no estamos seguros de que la paz sea posible. Nunca hemos visto un mundo sin pobres, y dudamos que podamos eliminar la miseria. Nunca hemos visto una comunidad que se base en compasión y amor, y tenemos miedo de que nunca lo vayamos a ver.

Vivimos con las puertas cerradas, como los discípulos, con miedo. El soplo de Jesús resucitado, con su Espíritu Santo..., viene a avivar el rescoldo de nuestra fe que aún humea vacilante bajo las cenizas de los convencionalismos religiosos. Ese soplo da vida a nuestra fe. Reaviva nuestro corazón y lo pega al Señor de forma que podamos decir: "Señor mío y Dios mío".

EL SABADO 4 DE MAYO

Marcha de Jóvenes a Covadonga

Con el lema "Siempre fieles", recordando a los seminaristas mártires de Oviedo recientemente beatificados, el sábado 4 de mayo tendrá lugar la Marcha de Jóvenes a Covadonga. Un encuentro de chicos y chicas entre 14 y 29 años organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil y Vocacional, que alcanza ya, con esta, más de cuarenta ediciones.



Como cada año, tendrá su origen en la parroquia de Santa María de Cangas de Onís, donde a partir de las diez de la mañana se celebrará una oración. En esta ocasión, además, tendrá lugar allí mismo una catequesis, una reflexión por grupos y saldrán, después de comer, caminando hacia el Santuario. Una vez en Covadonga, se celebrará, a las cinco de la tarde, una eucaristía que estará presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz.

Esta cita anual de los jóvenes en Covadonga tendrá como centro a los beatos seminaristas mártires de Oviedo. "Ellos habían prometido, mientras aguardaban escondidos, que si no les pasaba nada, irían a Covadonga a dar gracias a la Santina", explica el sacerdote Diego Macías, Delegado episcopal de Pastoral Juvenil y Vocacional. Los jóvenes subirán a Covadonga en esta ocasión por ellos, y lo harán para dar gracias por su testimonio de fe y fidelidad.

Para participar de la marcha, es necesario inscribirse en la web www.pjasturias.org donde se detallan también los horarios y los requisitos para el encuentro.



EL PASADO DOMINGO DE PASCUA

Primera Comunión por la nueva fórmula

El pasado domingo, Pascua de Resurrección, Pablo Vicente Fernández recibió la Primera Comunión en la iglesia de Montecerrao, durante la Misa Familiar de las 11. Fue el primer niño en recibirla según la fórmula alternativa que ofrecimos este año por primera vez, buscando una mayor autenticidad, al mismo tiempo que una mayor sencillez en la ceremonia.



Otros 5 niños más la harán próximamente siguiendo esta fórmula, que no anula (por ahora) la clásica en la Capilla del Colegio Masaveu, donde diez niños la recibirán el sábado 18 de mayo y trece más al día siguiente, domingo 19.

¿Por qué ofrecemos esta opción? Porque nos parece que las celebraciones de la Primera Comunión se están magnificando hasta tal punto que ya parece desvirtuarse lo que realmente se está celebrando: que el niño recibe por primera vez el Cuerpo de Cristo. El banquete, las fotos, los regalos, hasta una relativa "competencia" de trajes y vestidos... todo eso hace que poco a poco se vaya perdiendo la noción de lo que es de verdad importante. Y tenemos que hacer algo por recuperarlo. Pues Pablito acaba de abrir una puerta que demuestra que se puede hacer.



EL PROXIMO SABADO 4 DE MAYO

Fiesta Pascual del Arciprestazgo

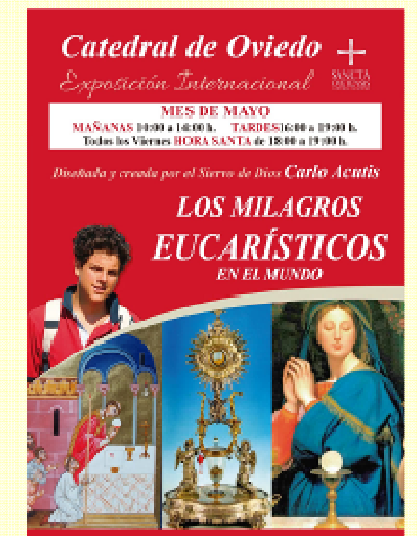
El próximo sábado 4 de mayo, se celebrará la Fiesta Pascual del Arciprestazgo de Oviedo en el Seminario, comenzando a las 12:30 con la celebración de la Eucaristía, presidida por el Arzobispo.

Después comeremos juntos. Los vales para la comida, que cuesta 8 €, pueden recogerse en la Parroquia antes del día 28 de abril, ya que hay que saber de antemano el número de comensales para preparar la comida, consistente en ración de fabada, pan, bebida y postre.



EN LA CATEDRAL

Exposición "Los Milagros Eucarísticos"



El próximo viernes 3 de mayo a las 20.00 horas en el Club de la Prensa habrá un acto de presentación de la Exposición itinerante "Los Milagros Eucarísticos en el Mundo", que diseñó Carlo Acutis, el adolescente "ciberapóstol de la Eucaristía" fallecido de leucemia a los quince años, a quien el Papa Francisco declaró el pasado año Siervo de Dios, confirmando su proceso de canonización.

La exposición permanecerá en la Catedral de Oviedo durante todo el mes de mayo.

EN SERIO Y EN BROMA

Gómez Dávila

Jesucristo no lograría hoy que lo escucharan, predicando como hijo de Dios, sino como hijo de carpintero.



Nada asegura al hombre que lo que inventa no lo mate.

El incrédulo restaura nuestra fe.

Senén Mollada

Es curioso que los sinsabores sean tan amargos...



El hacha es fraticida.

De los pedestales no se baja, se cae...